

PORTE PAGO

Acción Obrera

ÓRGANO OFICIAL DEL SINDICATO O. DE LA INDUSTRIA DEL MUEBLE
ADHERIDO A LA UNIÓN SINDICAL ARGENTINA Y A LA UNIÓN OBRERA LOCAL DE BUENOS AIRES

Redacción: Rioja 835, U. T. 45, Loria, 0594 — BUENOS AIRES, JUNIO Y JULIO DE 1930 — Año VI, N.° 60

¿REVOLUCIONARIOS O TRAIDORES?

EL COMUNISMO CLASISTA ES EL PRODUCTO DE LA IRRESPONSABILIDAD

Los individuos que bajo la denominación de comunistas sabotearon las huelgas de nuestro Sindicato, confundiéndose sus manifiestos sobre esas huelgas con los editados por la patronal para combatir al Sindicato—tan iguales eran en su forma y contenido—al acercarse el momento en que debían ser juzgados por traidores trataron de ponerse a salvo, mediante una maniobra que les ha fracasado por completo y que, como todos saben, consistió en convocar al gremio a una asamblea general con el pretexto de declarar una huelga que elevase las condiciones actuales de trabajo.

Los pasibles de la acusación de carneros y traidores trataron de provocar un acto «revolucionario» que los reivindicase de las felonías cometidas durante la denodada lucha sostenida por nuestro Sindicato contra los principales tiburones de la industria.

Pero ese acto no sólo no consiguió sustraerlos a la responsabilidad señalada, sino que los llevó a incurrir en otras no menos graves.

En efecto, los derrotistas de nuestras huelgas incurrieron en el delito de convocar al gremio a una asamblea, lo que no pueden hacer los más honrados militantes en presencia de un Sindicato constituído desde hace treinta y cinco años, y menos todavía un grupo de sujetos sospechados de traición.

Convocada la asamblea, a la que no concurrieron sino un pequeño número de ebanistas, fuera de la comparsa de comunistas de todos los oficios, se declaró una «huelga general» para *obtener mejoras y llevar adelante las huelgas sostenidas por nuestro Sindicato contra las más fuertes empresas capitalistas.*

A pesar de los objetivos de la «huelga», clara y terminante fijados por sus inventores, podemos decir que los talleres siguen en las condiciones de antes y que la acción «revolucionaria» de la misma no se hizo sentir en Sage ni en Thompson, ni en la Nordiska, como se había prometido con solemnidad.

A quienes más contratiempos acarreó esa «huelga» fué a los personales de algunos talleres organizados, donde la tolerancia de sus componentes hizo posible ciertos agravios que no se podrían perpetrar impunemente en los talleres de las empresas nombradas, ocupados por carneros.

A los males anteriores agregaron el de agresión—en algunos casos a mano armada—a trabajadores sindicados, pertenecientes a talleres que disfrutan de las condiciones impuestas por el Sindicato, gracias precisamente a la actividad de esos trabajadores, los que se distinguieron por su colaboración leal a las grandes huelgas que sostiene el Sindicato, y cuyos carnets ostentan lo que precisamente les falta al noventa y nueve por ciento de los pocos clasistas que pertenecían al Sindicato: las estampillas de cotización solidaria, cotización que significó para muchos compañeros escasez de pan en el hogar, carencia de abrigo y abandono absoluto de toda distracción.

DESCUBRIMIENTO QUE POR LO TARDÍO Y FALSO NO CONVENCE A NADIE

Esto no fué óbice para que esos abnegados compañeros, lo mismo que el Sindicato que los cobija, fueran calificados de carneros, de traidores, de fascistas, de agentes del capitalismo y de las fuerzas que lo sirven, por esos mismos individuos que tienen en su haber los manifiestos patronales que circularon durante las huelgas de Sage, Thompson y Nordiska; el sabotaje sistemático a estas huelgas y finalmente la división del gremio.

Unos cuantos botarates, muchos de ellos impedidos de ser carneros por la acción de nuestro Sindicato, han venido a descubrir, después de treinta y cinco años de vida institucional, que constituímos un Sindicato amarillo, manejado por los patrones; que todos nosotros somos carneros y agentes de la policía disimulados en los talleres.

¿Verdad que han sido bastante lerdos estos Colones sindicales?

Sería interesante que manifestasen los secretos de esa vinculación con la clase capitalista. Nuestros sagaces descubridores no se deciden a ello. Prefieren el ocultamiento a la denuncia de los hechos demostrativos.

Pues, este Sindicato amarillo, manejado por patrones e integrado por carneros, no debe haberle dado resultados muy satisfactorios a sus supuestos inspiradores, los capitalistas.

ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA

El **Viernes 1.° de Agosto** se realizará ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA, a las 20 y 30 horas, en el Salón XX SETTEMBRE, **Alsina 2832**, en la que será considerado el siguiente

ORDEN DEL DIA:

1.° Actas.
2.° Balances.
3.° Renovación parcial de la Comisión Administrativa.
4.° Informe de secretaría.

Nota. — Para participar de la Asamblea es requisito indispensable no adeudar más de tres cotizaciones y exhibir el carnet sindical que acredita esta situación.

LA LABOR DEL SINDICATO «CARNERO Y AMARILLO»

Es de suponer que la situación actual del gremio, con distar mucho de ser la ideal, no es la misma de hace cuarenta años, época en que no existía organización. Pues, esta diferencia, más marcada de lo que suponen esos miopes revolucionarios de sainete, fué establecida única y exclusivamente por este «Sindicato amarillo y carnero» en el curso de su existencia.

El origen del Sindicato hay que buscarlo en la época de la «familiaridad», cuando el trabajador era totalmente absorbido por el tutelaje patronal, cuando comía y dormía en el taller, del que no salía sino el tiempo necesario para dormir poco y comer menos, y en muchos casos hacía eso en el mismo lugar de trabajo; cuando, si salía del taller, era acompañado de su explotador para el almacén y emborracharse; cuando no había más límites a la jornada de trabajo que los impuestos por el patrón, árbitro único en la determinación del monto del salario, que pagaba cuando quería y que en muchos casos no pagaba nunca; cuando al formar parte de un personal se contraía la obligación de pagar los gastos de una borrachera colectiva; cuando se llevaba banco, todas las herramientas necesarias, en más cantidad que hoy, época de la maquinaria, coleros, prensas, sargentos, a poco más el material de trabajo y el galpón; cuando no se indemnizaban los accidentes del trabajo y la condición de asalariado casi constituía un delito.

Pues, todo ese pasado de esclavitud no desapareció por la simple acción del tiempo ni por determinación de la clase capitalista, sino por la acción única de la organización sindical.

Es de ver como añoran esa «edad de oro» los viejos explotadores de nuestra industria, que a su decir, entonces eran todos iguales, obreros y patrones vivían en común como miembros de una misma familia—comunidad que terminaba, naturalmente, en el momento del reparto de las utilidades—fraternizando en las cantinas, sano el espíritu del obrero y libre del odio que hoy atiza la lucha contra el patrón.

ORIGINALIDAD INTERPRETATIVA DEL CLASISMO

Flaco favor se han hecho a sí mismos los patrones, inspiradores de esta obra que nosotros suponíamos bien nuestra, por lo que nos costó en hambre y cárcel su realización, contundentes manifestaciones de resistencia burguesa.

Ahora resulta que todo eso había sido obra patronal, amarillismo puro, carneraje en grado sumo. ¡Magníficos comediantes esos burgueses que utilizaban todos los medios de persecución que posee una clase dominante para fingir oposición a una acción que anhelaban íntimamente por los beneficios que les reportaba!

Así que las huelgas a Sage, Thompson y Nordiska es pura maniobra patronal, labor de borregos simplemente.

Esta originalísima teoría quizás nos dé la clave de la actitud de los «clasistas» durante las huelgas citadas y la explicación de algo que hasta este instante considerábamos una aberración: que el secretario general del partido que inspira, dirige y explota el movimiento «clasista» sea un carnero de primera magnitud. Unicamente los admiradores y sostenes de semejantes «revolucionarios» pueden llegar a esas conclusiones. Para conceptuar al Sindicato de la I. del Mueble un conglomerado de borregos, es necesario admitir previamente que el secretario del partido comunista es un revolucionario, y revolucionarios sus compinches, secuaces y admiradores.

Esto que parece un galimatías se reduce, en definitiva, a una subversión del significado de las palabras.

Aclarado esto nos halagan los dicterios comunistas por lo que tienen de elogiosos.

A PESAR DE TODO, LA LABOR DERROTISTA REALIZADA DURANTE LAS GRANDES HUELGAS DEL SINDICATO ES UNA TRAICIÓN QUE ÉSTE NO OLVIDARÁ Y QUE ALGÚN DÍA CASTIGARÁ COMO SE DEBE

Los esfuerzos para ocultar el verdadero propósito de la supuesta huelga general clasista, que como dijimos obedeció al deseo de eludir una sanción condenatoria por la actitud sospechosa observada en todo el curso de la huelga, han fracasado completamente.

Son demasiado groseros esos recursos de que hay que declarar una huelga por encima de los «dirigentes traidores» y contra un «sindicato de carneros» para beneficiar al gremio.

Es un cuento que quizá prospere entre aprendices de la organización sindical, pero que no pasa en un gremio con organización propia desde hace muchos años, mantenida en forma permanente y en la que los dirigentes son el resultado de una acción democrática no superada en el país y ni siquiera alcanzada por los escasos y ridículos sindicatos comunistas que no van más allá de grupos ideológicos con sobrada audacia para obrar en nombre de trabajadores ausentes.

El gremio de la industria del mueble no cree en esas patrañas, porque tiene conciencia de su obra y sabe en demasía qué es lo que quieren sus difamadores. Tuvo a éstos en su seno, palpó de cerca sus lacras morales y por eso mismo jamás les dió crédito y en ningún caso depositó en ellos su confianza, no obstante habérsela solicitado en todas las formas, incluso las más repugnantes.

Si como afiliados al Sindicato y amigos simulados siempre han cosechado fracasos, como enemigos del mismo por la acción disolvente realizada, no van ciertamente a obtener éxitos.

Se les considera como enemigos de la peor ralea, capaces de cualquier felonía para satisfacer un propósito subalterno y como a tales ha de juzgarlos el Sindicato, cuando la oportunidad se presente.

La fuga de ahora, torpemente disimulada en falsos propósitos de mejorar el gremio en sus condiciones de trabajo, no tendrá la virtud de eludir la sanción a que se hacen acreedores quienes en los momentos de lucha favorecen al enemigo y escinden las fuerzas que pueden vencerlo.

El sindicato es en su esencia la escuela de la revolución.

JOSÉ RENOLDI.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

CAMBIO DE DIRECCION TELEFÓNICA

A los fines consiguientes, se avisa que la dirección de nuestro teléfono ha sido cambiada como sigue:

U. T. 45 LORIA 0594

CRONICA DE NUESTRA ASAMBLEA

Como estaba anunciado, el día 6 de junio se llevó a cabo la asamblea extraordinaria. La convocatoria tenía por objeto considerar diversos asuntos de importancia y adoptar resoluciones que confirmaran la buena marcha de la organización.

Para presidir fué designado el camarada Renoldi.

CUESTIONES PREVIAS

Bazzani dice que en un manifiesto de la C. A. se afirma que los comunistas son los responsables del divisionismo que actualmente sufre el Sindicato, lo que, a su juicio, no es exacto, pues él, comunista afiliado al Partido Comunista de la R. Argentina, no sólo no participa de dichas actividades sino que las condena. Él y sus compañeros del partido respetan la disciplina del Sindicato.

Arboleda recuerda que hay una vieja resolución respecto al comportamiento de los asambleístas, que el presidente debe tener en cuenta a los efectos de mantener el orden.

INFORME DE SECRETARIA

Angel Plescia, secretario general, comienza su informe diciendo que los elementos fracasados en el propósito de someter la Organización a su criterio se alzaron contra la misma e intentan dividirla. El justificativo para este acto sería una nota enviada por esos elementos a la C. A. exigiéndole convocase a una asamblea para declarar una huelga general; nota que no podía ser considerada en el exiguo plazo concedido por sus autores a modo de ultimátum. Simultáneamente con el envío de la nota hacían los preparativos para convocar al gremio por su propia cuenta y empujarlo a la huelga general. Como esta actitud significaba una transgresión al artículo 35 del estatuto, la C. A. decidió suspender a los firmantes de la nota, a saber: Oscar Magnin, Luis Sommi, Samuel Levovich, Moris Bujalter, Peiser Ekber y Aurelio Hernández.

Posteriormente suspendió también al socio Isaac Malamud, tesorero del «Comité Clasista» y a Mateo Fossa, Pedro Jungalas y David Wkszmoik por secundar a los referidos elementos dedicándose a coaccionar a varios personales en condiciones con el Sindicato.

A continuación lee la nota de los «clasistas» cuyo contenido anticipó en el informe, excepto la parte en que acusa a los dirigentes del Sindicato de divisionistas por oponerse—dice la nota—a la unidad de los trabajadores de la madera, por temor de que los «trabajadores pasasen por encima de ellos».

Respecto de esta acusación el secretario dice que quienes la formulan no tienen autoridad para eso, puesto que de hecho crearon una organización frente a las existentes. Corroborando esta afirmación recuerda que los divisionistas fueron invitados en su oportunidad a integrar un comité de reorganización constituído por el Sindicato, a lo que se negaron por tener ya el propósito de crear otra organización. Posteriormente se les invitó a una reunión de militantes para reorganizar el Sindicato y se negaron igualmente a concurrir. Querían la huelga general y nada más.

Refiriéndose a este propósito, dice el secretario que la idea de una huelga en circunstancias que se libraba una lucha contra las empresas capitalistas más importantes del gremio, era una locura. Y esa lucha sigue en pie—agrega—como lo demuestra el hecho de no haberse regularizado la producción en esos talleres a pesar de los esfuerzos repetidos de sus directores.

Afirma luego el secretario, que los divisionistas han perseguido siempre propósitos políticos en los que no era conveniente embarcar a la Organización.

Finaliza su exposición manifestando que el número de huelguistas que sigue a los «clasistas» no excede de quinientos, todos ellos pertenecientes a talleres que se mantuvieron ajenos al Sindicato.

EL DEBATE

Landan inicia el debate censurando al secretario por prestarse a un reportaje periodístico acerca del «clasismo» y que, a su juicio, ni es serio ni correcto. Si bien admite que es exagerada la cifra de cinco mil huelguistas publicada por los divisionistas, cree que el número exacto alcanza a dos mil quinientos, según cálculo hecho por los patrones afectados por el movimiento en una reunión que celebraron. Dice luego que si los obreros en huelga no pertenecen al Sindicato la culpa no es suya sino de éste que no insistió en la propaganda para conquistarlos.

Expresa conceptos solidarios con los huelguistas que no excluyen su condenación por la actitud de los «clasistas» y afirma que con la expulsión de éstos hoy, y mañana quizá de muchos más, no se resuelve ningún problema de organización.

Recuerda que a raíz de la disolución del comité israelita se acordó la formación de un comité de varias lenguas y no obstante el tiempo transcurrido, ese acuerdo no se cumplió.

Finaliza su discurso condenando el envío de obreros a talleres abandonados por la huelga.

DECLARACION DE LA SECRETARIA

Plescia A. desvirtúa esta afirmación de Landan informando de una resolución de la C. A., por la cual no se debe mandar obreros a los talleres en huelga, y refiere el caso de uno que no obstante estar en condiciones al ir a la huelga por presión de los «clasistas», que eran mayoría, la secretaría no dió curso a un pedido de personal que hizo el patrón. Y el resultado de esta actitud fué el reemplazo del personal por carneros.

NUEVOS ARGUMENTOS

Volpi condena a los «clasistas» a quienes señala como servidores de intereses políticos extraños al Sindicato. Dice que el hecho de haber organizaciones de la madera, obliga a los obreros a respetarlas. Afirma que el «comité clasista» recibe órdenes y dinero de Moscú para dividir a los trabajadores y auspiciar movimientos condenables. Según el orador, los actuales huelguistas son manejados por los «clasistas» de modo tal que éstos no intervienen para nada en la marcha de sus propios asuntos. Termina manifestando que no son revolucionarios quienes como los «clasistas» atacan a los talleres en condiciones con la Organización, cuyos personales, precisamente por eso, son los verdaderos revolucionarios.

Peker condena la actitud divisionista de los «clasistas» pero atribuye a la huelga cierta importancia. A continuación lamenta que los comunistas divisionistas aprovechen un movimiento que debiera patrocinar el Sindicato, lo que no hizo—afirma—por negligencia. Desea que se preste ayuda a los huelguistas, pues su situación de víctimas de los comunistas «clasistas» se explica por su ignorancia. Estos trabajadores son—termina diciendo—recién llegados al país.

Matera llama la atención sobre ciertas informaciones periodísticas y pide que el secretario no las suministre en forma de reportaje sino por nota, a fin de evitar la adulteración de la verdad por parte de la prensa interesada en ello. Se ocupa, luego, de los comunistas a quienes juzga sinceros pero peligrosos en su afán de imponer a los demás sus ideas y métodos. Ataca los procedimientos dictatoriales de los comunistas y señala la lamentable moralidad de sus cultores, gente sin escrúpulos para llegar al fin propuesto. Recuerda la famosa máxima jesuítica de Lenín, las relaciones de los bolcheviques con los demás partidos revolucionarios y la persecución que éstos sufren en Rusia por parte del gobierno comunista. Piensa el orador que el comunismo constituye un peligro, pero que no se conjura con la expulsión de los comunistas del Sindicato, sino mediante una propaganda elevada de la prensa revolucionaria que neutralice en todas partes su influencia.

Pasa luego a ocuparse de la huelga y aboga por que el Sindiacto se solidarice con los huelguistas, no obstante estar convencido de que si salen derrotados no trepidarán, los comunistas, en atribuir a la Organización la derrota, cuyos militantes serán calificados de Judas

Finalmente lee una proposición repudiando la actitud de los elementos «clasistas», invitando a la prensa libertaria a realizar una campaña contra el comunismo y que los huelguistas se incorporen al Sindicato para que sus huelgas sean atendidas debidamente.

CLASISMO Y DIVISIONISMO

Bazzani califica de falsos comunistas a los «clasistas» por el simple hecho de ser divisionistas. Él se considera comunista y por eso repudia los actos de división. Afirma que clasismo y quintismo son sinónimos. Se declara partidario de la unidad de los trabajadores y guiado por este propósito luchará siempre dentro del Sindicato.

Termina proponiendo que se invite a los huelguistas a ingresar al Sindicato donde se proseguirán las luchas que sostienen y se nombre una comisión encargada de investigar la actuación de los elementos divisionistas determinando responsabilidades en que hayan incurrido.

Silveira condena el «clasismo» porque se propone subordinar la Organización sindical a un partido político.

Se ocupa luego del malestar del gremio, de la necesidad de combatir ese malestar mediante la consecución de mejoras para sus componentes, y si en tal sentido no se hizo todo lo necesario la culpa es de los «clasistas» que alejaron a los trabajadores del Sindicato con la propaganda que contra el mismo han realizado constantemente. Ve con desagrado que algunos oradores hablen en nombre de determinados grupos, asignándoles en la asamblea una representación que no les corresponde y termina expresando su simpatía por los huelguistas y el repudio de los «clasistas».

Giles Marcos condena el «clasismo» cuya acción más importante consiste en lanzar un grupo de trabajadores contra otro.

Cree que la situación actual se debe en parte a la indiferencia de la C. A. respecto al elemento israelita, alejado de la organización por manifestarse partidarios de la I. Sindical Roja, motivo este de la disolución del comité idiomático que el Sindicato había creado oportunamente para atraer a los israelitas a sus filas. Termina manifestando que este error proporcionó elemento a los comunistas.

Mársico manifiesta que el debate se generalizó demasiado y lo que corresponde es ceñir la discusión al artículo 35 del estatuto, en virtud del cual la C. A. separó a los divisionistas. Dice que la C. A. estuvo acertada al separar a esa gente porque la tolerancia con quienes convocan al gremio al margen del Sindicato podría dar lugar a que elementos patronales hiciesen lo propio para fomentar sindicatos amarillos. Por otra parte, dice que no es posible trabajar en los talleres con elementos que como los «clasistas» son vulgarmente calumniadores y tratan a los compañeros de vendidos.

Se refiere a la especie bolchevique de que el Sindicato teme las huelgas y por eso no se habría preocupado de la suerte de sus miembros, manifestando al respecto que el Sindicato es una entidad responsable y que sólo rechaza aquellas huelgas cuyas perspectivas son desastrosas.

Termina expresando su satisfacción porque los divisionistas queden al margen del Sindicato, pues de otro modo representarían un peligro para éste, y que los huelguistas, previo ingreso al Sindicato y el alejamiento de los sujetos que los engañan, sean atendidos en sus luchas.

Arboleda hace una definición del término «clasismo» y dice que es impropio de quienes lo adoptaron por ser elementos partidistas. El «clasismo» auténtico está representado en la asamblea.

Se aprueba una moción de cierre del debate y el presidente somete a la votación de la asamblea tres mociones:

RESOLUCION ADOPTADA

1.ª—La de la C. A. expulsando a los clasistas y proseguir las luchas existentes previa incorporación de los huelguistas al Sindicato.

2.ª—La de Matera, condenando la actitud clasista, solidarizándose con los huelguistas y realizando una campaña doctrinaria en la prensa contra el comunismo.

3.ª—La de Bazzani, Nivarowsky y otros, condenando el divisionismo, solidarizándose con los huelguistas y nombrando una comisión para determinar responsabilidades.

La primera obtuvo 297 votos; la segunda, 27; la tercera, 10.

RELACIONES CON LOS SINDICATOS

Están presentes delegaciones de los sindicatos de Carpinteros y Aserradores, Aserradores y Carpinteros de Boca y Barracas y Constructores de Carruajes y Carrocerías.

Previo informe de que la C. A. estima necesario un entendimiento con los sindicatos afines para una acción en conjunto que eleve las actuales condiciones de trabajo, hace uso de la palbra el compañero **Isidoro Garía**, abogando por una acción conjunta en beneficio de los distintos ramos de la madera.

La moción de la C. A. es votada por aclamación.

Del conflicto con Nordiska, Sage y Thompson

Enaltecedora actitud solidaria del Sindicato de Ebanistas y Anexos de Asunción.—Paraguay.

Tanto por la expresión del noble concepto de solidaridad que lo anima, como por la eficaz cooperación en la lucha contra la prepotencia de los capitalistas, en conflicto con nuestro Sindicato, merece ser destacada la enérgica actitud asumida por el Sindicato que mencionamos en el título al resolver boicotear las obras provenientes de las aludidas casas. En circunstancias de tener conocimiento de que se empezaba a colocar una instalación ejecutada en la casa Sage, los camaradas ebanistas del Paraguay se dispusieron a paralizar dichos trabajos, obligando con la adopción de dicho procedimiento a hacer desistir a la persona interesada de encomendar más obras a las aludidas casas en conflicto.

A los mismos efectos, el Sindicato afín de Asunción, editó un manifiesto poniendo sobre aviso a los camaradas de aquel país para hacer efectiva la solidaridad con la lucha que sostiene nuestro Sindicato.

Cumple, pues, a nuestro deber, el reconocimiento de la significación, alcance y valor de tal actitud solidaria en la actual emergencia, por parte de los compañeros del Paraguay, y disponernos a nuestra vez, a proceder recíprocamente cuando las circunstancias lo determinen.

Unidad de clase es unidad de acción

Debemos considerar los obreros que en los momentos actuales en que la clase capitalista se une con el propósito de ejercer una mayor explotación en todo sentido, se impone también una mayor unidad entre la clase obrera.

Toda tentativa que se encamine a dividir, ha de ser considerada como una traición de clase. El ejército obrero unido y capacitado para la lucha tendrá una fuerza que no será capaz de destruir ni la clase burguesa, a pesar de todos los medios de que dispone para la opresión.

No ignora esto la clase capitalista, y por esto dedica un especial interés en combatir todo lo que signifique concentración de fuerzas, porque la práctica ha demostrado en todos los momentos que la acción en conjunto da resultados positivos.

A esta conclusión con un criterio recto y ecuánime debe concentrar su atención y acción la clase trabajadora, haciendo de esto un lema y su bandera de combate.

Unidad de criterio en la lucha que tiene la misión de mantener contra la clase enemiga que, escudada en el oro y la fuerza, cree invulnerables sus posiciones, sin considerar que su continuada y extrema opresión, ha de conducir inevitablemente a la clase explotada a un terreno de comprensión que tendrá la virtud de hacerle ver cuál es el rol que debe desempeñar frente a la desigualdad social que existe en el régimen actual.

No es una cuestión de teoría sino de práctica, lo que estamos llamados a realizar.

Pero esto sólo es posible llevarlo a buen término estrechando filas; educando en sumo grado a los trabajadores que, educados en el ambiente burgués, hacen de la vida diaria del trabajo, una rutina obligatoria, que fatalmente, para ellos mismos, los obliga a vivir en un estado de ignorancia, la cual es necesario hacer desaparecer.

Si los trabajadores plantean la lucha en cualquier terreno, sin orientación y sin unidad, hay pocas probabilidades de que consigan imponer sus aspiraciones, máxime sabiendo que el enemigo tiene los medios de defensa poderosos, y que especialmente vive confiado y apoyado por la indiferencia y la ignorancia de los que han de plantearle la lucha, factores éstos que determinan y aseguran las posiciones de la clase dominante.

Pero, no obstante todos estos obstáculos, los hombres dispuestos a la lucha, deben mantenerse en la brecha, dispuestos en todo momento a prestar su concurso a la gran obra de educación y emancipación de la clase asalariada.

Perderíamos inevitablemente el tiempo si creyéramos que nuestra obra ha de concre-

DISIPANDO ERRORES

Es común el concepto en muchos compañeros, de colocar en el mismo plano, cuando se trata de defender la independencia del movimiento obrero, a los partidos políticos y al movimiento anarquista. Este concepto, que ha tomado categoría de prejuicio, es un error que parte de la falta de conocimiento de los principios fundamentales del anarquismo, como también del desconocimiento de la historia del movimiento obrero y la actuación que los anarquistas han tenido en el mismo.

El concepto de la independencia de la organización obrera, como una fuerza que debe bastarse a sí misma, sin la intervención de elementos extraños, es un concepto que no parte del congreso de Amiens, sino que tiene sus hondas raíces en la Primera Internacional de trabajadores, movimiento económico y político en cuyo seno se manifestaron dos corrientes irreconciliables, que trajeron como consecuencia la división de la misma: de una parte los marxistas, quienes en 1871 convocaron una reunión privada en Londres, haciendo aprobar la conquista del poder político por medio de la lucha electoral, y, de la otra, los proudhonistas y bakuninistas, adversarios irreductibles del principio de centralización y de autoridad y, en consecuencia, contrarios a la participación en la lucha electoral para la conquista del poder político.

El movimiento sindicalista francés está, precisamente, impregnado del espíritu proudhoniano y bakuniniano, particularmente en esa época que se efectuó el congreso de Amiens; y si se sabe que Proudhon y Bakunín fueron dos teóricos del anarquismo, no se explica, entonces, cómo se afirma el concepto de identidad de los partidos políticos y del movimiento anarquista.

Es necesario convenir que el sindicalismo no tiene un cuerpo de doctrina propio; el sindicalismo es puramente acción, y cuando él hace doctrina, no puede evitar inspirarse, ya sea en los principios federalistas y libertarios, o en los principios centralistas y autoritarios, Bastaría citar que la carta de Amiens ha sido calificada por los marxistas de Moscú, de estar inspirada en el prejuicio pequeño burgués del anarco-sindicalismo.

El sindicalismo tiene distintas inspiraciones. Comparemos, por ejemplo, las doctrinas de los teóricos del sindicalismo, de Eduardo Berth, Sergio Pannuncio, con las de Enrique Leone, Víctor Griffuelhes, Paúl Delesalle, Emilio Pouget y de Pelloutier, y nos encontraremos frente a una diferencia fundamental. Los dos primeros, de inspiración autoritaria, aspiran hasta la constitución de un cuarto estado; los otros, con ligeras variantes Leone, son fundamentalmente libertarios, aspiran a la completa destrucción del Estado y a la desaparición del sistema del asalariado, por una sociedad de productores libres e iguales.

El sindicalismo puede tener también una acción tan sólo mejorativista, como sucede con la Federación del trabajo americana, la Confederazione del Lavoro en Italia, las organizaciones sociales demócratas de Alemania y hasta los mismos sindicatos de inspiración católica, que sin duda, desempeñan una labor importante, pero que concluyen por adaptarse y constreñirse a asegurar el contrato de los trabajadores compatible con las exigencias de la producción burguesa. Pero muy distinto es aquel otro sindicalismo que agita a la masa trabajadora, no tan sólo con el fin de mejoras inmediatas, que también en la manera de obtenerlas difiere del sindicalismo reformista, sino que su objetivo final es la transformación total de la sociedad capitalista por una sociedad en donde habrá desaparecido la explotación del hombre por el hombre.

Bakunín concebía la sociedad del porvenir, como una agrupación de trabajadores libres, reunidos en federaciones locales, comarcales, regionales e internacionales, que debían tener como condición indispensable, la solidaridad y combatir el principio de autoridad; porque el sindicalismo que no estuviera inspirado en los ideales de libertad, puede servir indistintamente para afianzar una dictadura roja, como sucede en Rusia, o una dictadura fascista como es el caso de Italia.

«El sindicalismo revolucionario—dice Arturo Labriola—que excita en los obreros las facultades más elevadas e inventivas, aquellas cualidades que más o menos dormitan en todos los hombres, y que pueden ser despertadas mediante un hábil juego de pedagogía, prepara a la sociedad una generación de hombres fuertes, enérgicos, aficionados al trabajo, llenos de dignidad de su estado, productores no mercantilistas, no venales, no corriendo en pos de pequeñas cosas, no serpientes que se arrastran y trepan arrastrándose, sino águilas atrevidas que puedan mirar al sol sin temblarles los párpados.»

¿Qué otra cosa aspira el anarquismo? ¿Puede haber contradicción con el concepto del desarrollo de la personalidad humana, que Labriola expresa en las palabras transcriptas, con el que tiene la filosofía anarquista, del hombre? La neutralidad del sindicalismo no resiste a la crítica. Haced doctrina y me diréis vuestras conclusiones.

Es inexacto que los anarquistas han querido supeditar el movimiento obrero a su ideología. Si así lo hicieran, dejarían de ser anarquistas.

La finalidad del comunismo anárquico que la inmensa mayoría de los anarquistas han defendido dentro del movimiento obrero del país, no es más que una simple recomendación y no puede ser interpretada nunca, como una imposición o supeditación.

«El sindicalismo revolucionario es el conocimiento de los medios que deben actuar la sociedad de la igualdad, sociedad de los productores libres»—citando siempre a Labriola. ¿Qué otra significación tiene el comunismo anárquico? ¿Puede haber igualdad sin que los bienes sociales sean puestos al servicio de la comunidad? ¿Se puede ser libre sin que desaparezca el principio de autoridad, cuya más alta expresión es el Estado? La discrepancia no es más que de forma y no de fondo. Quizá ella ha tenido como causa, sobre todo entre nosotros, no una simple cuestión de forma, sino más bien una cuestión de métodos: la falta de sentido político del movimiento obrero de parte de los anarquistas, la predisposición a las huelgas generales y el deseo, de parte de los sindicalistas, de formar grandes corporaciones y evitar, en todo lo posible, de lanzarlas a las luchas políticas por el temor de la desorganización de los trabajadores.

Insisto que se dejaría de ser anarquista si se quisiera supeditar la organización obrera a sus fines ideológicos. Los anarquistas han sido los que han proclamado siempre que los trabajadores deben escoger la fórmula social que aconsejan las circunstancias del medio y que más consulta sus intereses económicos, morales y políticos, pero siempre no desviándose del camino que conduce a la libertad; muy contrariamente a los partidos políticos, que quieren supeditar la organización obrera a fines pragmáticos, como única salvación para conseguir la liberación del trabajo.

En el congreso de Saint-Imier (septiembre de 1872), donde asistieron las delegaciones de las federaciones española, italiana, jurasiana, americana y francesa, organizado para contrarrestar las tendencias autoritarias del congreso de La Haya, en defensa de los principios de autonomía, fueron los anarquistas quienes inspiraron las siguientes resoluciones:

«Considerando que la autonomía y la independencia de las federaciones y secciones obreras son la primera condición de la emancipación de los trabajadores;

» Que todo poder legislativo y reglamentario acordado a los congresos sería la negación flagrante de esta misma autonomía y libertad;

» Que querer imponer al proletariado una línea de conducta o un programa político uniforme, como el único camino que puede conducir a su emancipación social, es una pretensión tan absurda como reaccionaria;

» Que nadie tiene el derecho de privar a las federaciones y secciones autónomas del derecho incontestable de determinarse ellas mismas y seguir la línea de conducta política que crean mejor, y que toda tentativa semejante nos conducirá fatalmente al más absurdo dogmatismo;

» Que las aspiraciones del proletariado no tienen otra finalidad que el establecimiento de una organización y una federación económicas absolutamente libres, fundadas sobre el trabajo y la igualdad de todos absolutamente independientes de todo gobierno político, y que esta organización y esta federación no pueden ser que el resultado de la acción espontánea del proletariado mismo, de las corporaciones de oficios y de las comunas autónomas;

» Considerando: Que toda organización política no puede ser más que la organización de la dominación en provecho de una clase en detrimento de las masas, y que el proletariado, si quiere ampararse en el poder, se convertiría él mismo en una clase dominante y explotadora;

» El congreso reunido en Saint-Imier declara:

» 1.º Que la destrucción de todo poder político es el primer deber del proletariado;

» 2.º Que toda organización de un poder político, sedicente provisorio y revolucionario para realizar esta misma destrucción no puede ser sino un engaño más, que sería tan peligroso para el proletariado como todos los gobiernos existentes;

» 3.º Que, rechazando todo compromiso para llegar al cumplimiento de la Revolución Social los proletarios de todos los países deben establecer, fuera de toda política burguesa, la solidaridad de la acción revolucionaria.»

Después de lo transcripto, ¿se podría afirmar todavía que los anarquistas pretendían desviar el movimiento obrero? ¿No prueba una absoluta ignorancia de parte del compañero autor del artículo que nos ocupa, del movimiento obrero y de la participación real que los anarquistas tuvieron dentro del mismo?

Que los anarquistas «pretendían conquistar conciencias y con ello realizar la emancipación de la persona», es otra prueba del desconocimiento del anarquismo. Conquistar conciencias sí, pero con eso no basta. El ideal anarquista no es un ideal que se conforma con la contemplación subjetiva del panorama de la vida; es activo, dinámico y revolucionario, y lo prueba la actuación de los anarquistas en todos los movimientos populares en favor de una mayor justicia social.

Pero, ¿qué es conquistar una conciencia? Es atraer una voluntad humana determinada deliberadamente, en favor de una causa. ¿Qué otra cosa hacemos cuando propagamos a los trabajadores que ingresen en el sindicato, no es conquistar conciencias?

¿No es con el propósito de crear en el espíritu de los obreros un nuevo concepto del derecho, de la justicia y de la moral? ¿O se cree, por ventura, que basta con estar organizado para ser un verdadero revolucionario?

El concepto de revolucionario es algo más complejo que el simple hecho de estar afiliado a un sindicato, que, sin duda, puede ser el comienzo de la evolución individual.

Se califica al anarquismo de secta. Nada es más contrario a la verdad. El sectarismo es inseparable del dogmatismo y del absolutismo y nada es tan combatido por los libertarios como estos principios reaccionarios.

El anarquismo no es absoluto, es un ideal perfectible, que se enriquece con la experiencia histórica. Su filosofía, como toda verdadera filosofía, es antidogmática y siempre deja abierta una puerta para que pueda entrar lo nuevo. La fórmula del comunismo anárquico, «que cada uno contribuya a medida de sus fuerzas y cada cual consuma según sus necesidades», es una fórmula que mejor expresa la justicia social y desafío que se demuestre lo contrario.

Se habla del individualismo ideológico de los anarquistas. Francamente, no alcanzamos a comprender bien qué se quiere expresar con eso. El individualismo no es más que una posición filosófica del hombre frente a la sociedad, fenómeno social que no puede ser desconocido y que merece la atención de todos los hombres estudiosos, cuyas posibilidades prácticas, es problema que corresponde resolver al porvenir y no a nosotros.

Pero en lo que se refiere al individualismo anarquista, sabemos que es una corriente muy débil dentro del movimiento libertario, muy discutida; pero nunca constituye un obstáculo a la emancipación de los trabajadores.

La corriente predominante es la comunista, porque el anarquismo se debe saber, desde Godwin hasta Kropotkine, es esencialmente societario; y lo es, no por conclusiones deducidas de abstracciones mentales, sino del hecho real, de la vida misma, porque ella nos demuestra que desde los organismos unicelulares hasta los pluscelulares, están movidos por el mismo instinto: el instinto de sociabilidad y de apoyo mutuo.

ROQUE MATERA.

Nota: Sin duda, que no habrá nadie que se atreva a decir que yo, en este artículo, no pongo en juego mis facultades de «discernimiento» y de «análisis». Sin embargo, ¿por qué insisto en llamarme anarquista?

R. M.

Una valiosa expresión de solidaridad hacia nuestro Sindicato

La Unión Obrera Departamental de Concepción del Uruguay se pronuncia repudiando la maniobra divisionista del titulado «Comité Clasista».

DECLARACIÓN DE LA ASAMBLEA DE DELEGADOS SINDICALES DE LA U. O. DEPARTAMENTAL DE C. DEL URUGUAY, EFECTUADA EL DÍA 15 DEL CORRIENTE

La asamblea de delegados sindicales efectuada en el día de la fecha, frente a la actitud divisionista de elementos adictos a algunas sectas y partidos políticos, obra esa que últimamente culminó en la intentona de división—por un denominado grupo «Clasista»—del viejo y aguerrido Sindicato de I. del Mueble,

RESUELVE:

«Expresar su más franco y terminante repudio a la obra divisionista llevada a cabo por el mencionado «Comité Clasista» en uno de los Sindicatos de más larga y brillante actuación en la vida sindical del proletariado del país, como lo es el de la Industria del Mueble. Hace esta declaración por entender que jamás puede existir razón justificada para dividir las organizaciones de los trabajadores, aunque se pretenda invocar cualquier principio, ya que esa obra sólo favorece las ansias de explotación de la clase capitalista, al desarticular las fuerzas de combate de la clase obrera dejándola así a merced de los intereses de la primera.

» Que el hecho cometido en una organización, viene a perjudicar los intereses sagrados de toda la clase obrera organizada».

Suscriben esta declaración las delegaciones de las siguientes organizaciones: Sindicato de O. Portuarios, Sindicato de Obreros Panaderos, Seccional de la F. O. Marítima, Sindicato Conductores de Carros, Sindicato de Clasificadores, Sindicato de Obreros Camioneros, Sindicato de la Construcción y Sindicato de Oficios Varios de Basavilbaso.

---

tarse a una cuestión de fórmula, dejando transcurrir el tiempo sin preocuparnos de un problema fundamental que no es posible eludir, el de la unidad de criterio y acción.

Desde luego, nuestro propósito al exponer un criterio sobre unidad, hemos hecho una cuestión en general, pero, más conocedores de la situación del ramo de la madera, en particular, no dejaremos de exponerlo también, considerando esto sobre la misma faz y el mismo punto.

Entre nuestro sindicato y los afines hay una gran obra a realizar, con respecto a las condiciones actuales de trabajo en los diversos talleres, en primer término la reorganización, y luego un entendimiento de lucha en conjunto cuando se crea conveniente llevarlo a la práctica.

Existen una serie de factores que favorecen notablemente a los industriales de la madera y que facilitan el que éstos puedan ejercer con toda seguridad una gran explotación entre los obreros del ramo, hay que señalar como factores la continua llegada de inmigrantes al país que origina un exceso de brazos para la producción que en realidad necesita el país, y como consecuencia de este excedente se produce un continuo porcentaje de desocupados.

Colocados en esta situación de desocupación, es necesario, como hemos señalado, estudiar el asunto con serenidad entre los sindicatos afines y buscar una solución que modifique esta situación tan anormal, que es la causa de la miseria en muchos hogares.

Haciendo un análisis es muy posible que lleguemos a esta conclusión; se impone una rebaja en el horario actual, única forma de dar ocupación a otros trabajadores, aunque sea a costa de nosotros mismos, y en esta forma haríamos un exponente de unidad, conciencia y solidaridad de clase.

Si amamos, pues, a nuestra organización, cumplamos con nuestro deber dándole lo que estamos obligados a darle: nuestro concurso para que ella esté en condiciones de darnos cuando tengamos de ello necesidad.

PORTE PAGO

Acción Obrera

ÓRGANO OFICIAL DEL SINDICATO O. DE LA INDUSTRIA DEL MUEBLE

Redacción: Rieja 835 — BUENOS AIRES

Informes de Secretaría

ACTIVIDADES DE LA COMISIÓN ADMINISTRATIVA EN EL PRIMER SEMESTRE DE SU PERÍODO DEL AÑO 1930

Las actividades de nuestra Comisión Administrativa en el primer semestre del presente año han sido múltiples. A las actividades de la propaganda que todavía requieren nuestros conflictos con las empresas Nordiska, Sage y Thompson, se ha sumado la requerida por la reorganización de algunos talleres que hasta esa fecha han estado al margen del Sindicato, talleres estos cuyos personales luego de su organización han obtenido mejoras de orden económico y moral, lo que ha contribuido a que estos trabajadores, antes desafectos al Sindicato, sean al presente los más fervorosos defensores de éste.

A esta propaganda tan eficaz ha contribuido en forma activa el Comité de Reorganización electo por la Comisión Administrativa.

PERSONALES REUNIDOS

Se han efectuado trescientas diez y nueve reuniones de personales: 141 de talleres reorganizados y que solicitaron mejoras, algunos de los cuales realizaron huelgas de dos y cuatro días, y las 178 restantes corresponden a talleres organizados reunidos a los efectos de la debida propaganda sindical.

REUNIONES DE COMPAÑEROS DELEGADOS

Fueron realizadas dos reuniones de delegados de talleres a los efectos de la propaganda y para solicitar de estos camaradas tanto como de los personales su colaboración con el Comité de Reorganización, a lo cual se comprometieron estos representantes de los personales, con excepción de los elementos que se han dado a la ruin tarea de dividir a nuestro Sindicato, y cuyos nombres el gremio conoce.

RESOLUCIÓN DE LA COMISIÓN

Estudiada por la Comisión el estado de nuestros conflictos con las casas Nordiska, Sage y Tompson y considerando que, no obstante el tiempo transcurrido, éstos no habían evidenciado posibilidades de solución acordó la prosecución de los mismos dentro de nuestros posibles, y resolvió luego dar por terminada las listas de aporte económico voluntario pro comité de huelga.

SITUACIÓN GENERAL DE TRABAJO

La situación del trabajo en las distintas ramas de la industria no son muy halagüeñas, como lo evidencia el número de tarjetas de control expedidas por secretaría. En el mes de enero fueron dadas 103 tarjetas; febrero, 110; marzo, 123; abril, 156; mayo, 121; junio, 119; total: 722 tarjetas.

RELACIONES CON LOS SINDICATOS AFINES

En cumplimiento de lo acordado en nuestra asamblea de fecha 6 de junio, facultando a la Comisión Administrativa para designar a cinco compañeros que se constituyan en comisión con el propósito de procurar una inteligencia con los Sindicatos de Carpinteros y Anexos, Carpinteros y A. de Boca y Barracas, y los que tengan afinidad, a los efectos de propender a una acción en conjunto para la conquista de mejoras para los obreros de la industria, han sido designados los compañeros: C. Ratti, R. Matera, J. Oxandaburu, A. Silveira y F. Musini.

El Sindicato de Carpinteros y Anexos también ha designado una comisión con los mismos propósitos, quedando en hacer lo propio Carpinteros de Boca y Barracas.

Se han dado, pues, comienzo a los trabajos preparatorios de acuerdo a lo resuelto por los respectivos sindicatos, hecho auspicioso para la próxima acción a desarrollar en conjunto en beneficio de los intereses proletarios.

Divisionismos infames

Por tratarse de la opinión de un compañero asociado a nuestro Sindicato, que en su condición de afiliado al denominado «Partido Comunista» tiene que estar necesariamente enterado de las «actividades» internas y externas del mismo, transcribimos del periódico comunista de oposición «La Verdad» el presente artículo cuyas declaraciones son lapidarias en el repudio de las maniobras de los vividores del Comunismo intitulados «clasistas».

«No es mal sastre el que conoce el paño».

La Redacción.

Los trece años de militante; primero en el Sindicato de Ebanistas, después de su sucesor, el Sindicato de la Industria del Mueble, no me habían sido suficientes para endilgar, para calificar los diferentes intereses y los diferentes tipos de militantes «que desfilan y desfilaron» por nuestra querida organización.

No es en este pequeño artículo en donde se puede historiar la cantidad de traiciones que militantes destacados han ofrendado a los revolucionarios estatutos de nuestro sindicato. Por hoy, solamente nos vamos a referir a la última maniobra de ese fantástico «comité clasista».

Realmente hemos estado equivocados durante varios años creyendo sinceramente en la fogosidad de la palabra de determinados militantes del Sindicato de la Industria del Mueble.

He apoyado y he defendido con las fuerzas materiales y morales de que dispongo, la gloriosa revolución rusa; he apoyado y he defendido igualmente aquella famosa circular del no menos famoso por sus tergiversaciones, Gregorio Zinovieff, pero hasta estos momentos, hasta estos tiempos de comprobación, nunca había exigido en una forma terminante que al calor y al abrigo de esa revolución y de aquellos queridos revolucionarios del 7 de noviembre se cobijaran tantas maldades; tantas traiciones en interés de un miserable «yo», de una miserable «prebenda»...

La huelga general del Sindicato o Sindicatos afines de la madera, no puede bajo ningún pretexto, ser declarada por ningún comité ni ningún grupo, sea cual fuera su carácter, su ideología o su afinidad. Quien debe declarar las huelgas son los obreros auténticos del sindicato y en mayoría reunidos en una asamblea sincera y legalmente convocada y constituída.

Esta pintoresca «huelga» que, como otras, ni siquiera sus mismos «organizadores» las respetan, no es más que una ofensa, un desprecio hacia una cantidad de obreros que por desconocer el idioma del país unos, y por no conocer bien los otros, a los cuatro saltimbancos que la dirigen, quizás les acompañaron en esta aventura. A costa, claro está, de una inútil pérdida de su trabajo.

No estamos en contra de una huelga general en los gremios afines en la madera, siempre que el elemento organizado así lo creyera conveniente.

Lo que hace este «impagable y nunca bien ponderado comité clasista», es lo del «Quijote»: Arremeter a los molinos de viento...

Pero creemos que esta maniobra en forma de huelga no es materia exclusiva de las necesidades obreras de este país: los stalinistas actores y directores de ella tienen otra necesidad: la de hacerle «ver» allá al morocho de marras en qué modo y en qué forma se le cumplen las órdenes, las tácticas y las consignas... «leninistas».

Por otra parte, no sería sensato pretender poder hacer una huelga general a una minoría de un sindicato en contra la voluntad de la mayoría de sus cotizantes, máxime cuando los agremiados somos minoría en el conjunto de los trabajadores de nuestra industria, pues, es bien sabido que los obreros no organizados, forman en este país una enorme mayoría.

Pensamos que la enorme mayoría de los obreros que componemos la Industria del Mueble, con nuestros errores y nuestras virtudes, no perderemos en esta ocasión los estribos como parece haberlos perdido los que sólo por ironía se les puede llamar leninistas.

Camilo López.

El progreso científico en la técnica de la producción

Asimilar sus beneficios neutralizando a la vez sus efectos perjudiciales que gravitan en la vida de los trabajadores debe ser el motivo de una próxima lucha por la reducción de la jornada

La adopción por parte del industrialismo, de métodos de producción perfeccionados, fruto de las más notables creaciones de la ciencia, con fines de aumentar y simplificar la elaboración de los productos, ha traído aparejada una notoria transformación en la forma de explotación del trabajo. Tal cambio operado en el campo de las actividades productivas crea a los trabajadores una serie de situaciones de orden moral y material que conviene analizar con criterio ecuánime a fin de encarar con exactitud los problemas de trascendental importancia que tales situaciones plantean para el porvenir de la clase obrera.

LA NUEVA CARACTERÍSTICA DE LA EXPLOTACIÓN DEL TRABAJO

La simplificación y subdivisión del trabajo en las diversas fases del proceso de la producción, como resultado del perfeccionamiento de la técnica, ha dado origen a una nueva modalidad en lo que se refiere a valorizar la condición de los obreros en su capacidad de orden técnico o profesional.

Implantados los nuevos sistemas de producción, creando el método de trabajo que se ha dado en denominar «estandarización», el taller, la fábrica y todo lugar en que se efectúan actividades productivas adquiere una fisonomía característica. Ella revela los resultados de la subdivisión del trabajo en tareas de una gran simplicidad que facilitan una superproducción controlada estrictamente por el capitalista hasta en los más mínimos detalles.

Debido a esa metodización del trabajo, el obrero es impedido de desarrollar sus facultades profesionales, relegándosele a la condición de un autómata que realiza una tarea exclusiva de las varias en que se subdivide el trabajo.

Por otra parte, el tiempo a emplearse en cada una de las manipulaciones de la producción es establecido y controlado a base de un riguroso cálculo sobre el máximo resultado del trabajo subdividido y ejecutado mecánicamente.

Expresado más exactamente: para la ejecución de una determinada tarea se establece una cantidad de tiempo mínimo, de acuerdo a los nuevos métodos de trabajo o sea la «estandarización».

Colocado en tal situación, el obrero realiza esa tarea automáticamente, privado de todo aliciente para el desarrollo de su capacidad técnica y sus facultades de iniciativa en lo referente a su respectivo oficio.

La vida en el taller, debido a tal circunstancia, se hace monótona, exacerbante; la jornada parece tornarse cada vez más prolongada, aun cuando ella no exceda de las ocho horas reglamentarias.

Ante la constatación de tal característica, fruto del progreso de la técnica, es fácilmente explicable el motivo del escepticismo de muchos trabajadores con respecto a la implantación de los medios mecánicos de producción.

Agregada a esa especial característica del sistema de trabajo, que contribuye a que la jornada de labor se haga cada vez más agobiadora y mortificante debido a la exigencia de una superproducción en extremo acelerada, la perspectiva de verse obligado el obrero a engrosar el gran contingente de desocupados, que el maquinismo va desplazando de los lugares de trabajo, propende a crear un ambiente desfavorable hacia todo lo que signifique una reforma en el proceso de la producción.

Esto no debe ni puede ser motivo para considerar a los trabajadores como enemigos del progreso técnico, sino que debe interpretarse como una natural reacción a consecuencia del malestar moral y económico que los nuevos métodos de trabajo les reporta al no hacerles partícipes en lo más mínimo de los beneficios de ese progreso que debe traducirse en una atenuación del desgaste de energías en el trabajo.

REPERCUSIÓN DE LOS NUEVOS MÉTODOS DE PRODUCCIÓN EN EL ORDEN DE LA ECONOMÍA DE LA CLASE OBRERA

El desplazamiento de los obreros de los lugares de trabajo debido a la implantación del medio mecánico de producción, sus consecuencias inmediatas, la desocupación y el pauperismo ya han sido puntualizados en estas mismas columnas. Ello no obstante conviene señalar ciertos hechos que demuestran elocuentemente como el progreso de la técnica al ser aprovechado exclusivamente por el capitalismo, contribuye a aumentar los factores del malestar económico que soporta la clase obrera a consecuencia de la arbitrariedad del régimen social imperante.

Una demostración evidente de esto está en el hecho de que a medida que se acentúa la superabundancia de productos manufacturados, como resultado de una superproducción facilitada por el progreso técnico industrial, va simultáneamente disminuyendo la capacidad adquisitiva de los trabajadores a causa del factor desocupación y su consecuencia la disminución del salario.

Se evidencia, entonces, como un síntoma de descomposición e incapacidad del sistema capitalista, el paradojal hecho de que la mayor abundancia de productos constituye una causa de disminución en la capacidad económica de los trabajadores para el consumo de los mismos.

Estando, pues, la producción a merced de las especulaciones del capitalismo, el que dispone de ella a su libre albedrío, siempre atento a la obtención de un mayor margen de ganancias por virtud de un menor costo en la manufactura, se coloca a la clase obrera en situación cada día más deprimente, puesto que sobre ella gravitan las fatales consecuencias de un desequilibrio económico cuya causa primordial es demasiado evidente.

REACCIÓN NECESARIA

Frente a tal estado de cosas la organización obrera no puede permanecer en situación expectante.

Las circunstancias imponen la realización de una acción inteligente y de conjunto tendiente a preparar un ambiente favorable a una lucha para neutralizar por lo menos los efectos perjudiciales de la especulación capitalista, procurando asimilar los beneficios del progreso científico mediante la disminución de la jornada de trabajo, a los fines de una más equitativa distribución del mismo.

Con ello se propenderá si no a resolver el problema de la desocupación—pues ello no es posible mientras subsista el sistema social que lo origina—a atenuar en gran parte sus efectos en la vida de los trabajadores.

Por otra parte, se pondrá de manifiesto un criterio de ecuanimidad en lo que se refiere a los beneficios que debe reportar al progreso científico en todos los órdenes de la vida de una sociedad bien constituída sobre bases de reciprocidad de derechos y obligaciones.

¡A la obra, pues! ¡Contra la desocupación! ¡Por la reducción de la jornada de trabajo!

FESTIVAL REALIZADO EL DIA 30 DE ABRIL DE 1930 EN EL CINE "STANDARD"

ENTRADAS

732 plateas a $ 0.70 c/u.	$	512.40
6 plateas (convencional)	»	2.80
14 palcos a $ 4.00 c/u.	»	56.—
5 entradas a palco a $ 1.00 c/u.	»	5.—
Total	$	576.20

SALIDAS

Alquiler del cine «Standard»	$	350.—
Alquiler de las películas «El 41» y «Octubre»	»	95.—
Pagado a un pianista	»	10.—
5.000 programas-invitaciones	»	40.—
Gastos de porte-pago	»	27.—
Expedición al correo	»	3.70
Total	$	525.70

RESUMEN

Entradas	$	576.20
Salidas	»	525.70
Superavit	$	50.50

Francisco Meligeni, Contador — Pedro Guida, Tesorero

Comisión Revisadora de Cuentas

Jesús Bascoy, Jenaro Scorano, Miguel Fontana.

Si queremos tener derechos, debemos empezar por reconocer que ellos traen aparejados deberes, y que para exigir los primeros es indispensable dar cumplimiento a los segundos.